

CENTRO CULTURAL METROPOLITANO — QUITO [ECUADOR] —



A 2.800 metros sobre el nivel del mar se encuentra la ciudad de Quito, fundada por los españoles el 6 de diciembre de 1534 sobre un antiguo asentamiento indígena. Durante la época colonial se convirtió en un importante centro de evangelización y administración como capital de la Real Audiencia de Quito. Igualmente fue uno de los más importantes centros artesanales y artísticos de América del Sur destacándose por su producción pictórica y escultórica. Después de la Independencia en 1822 se convirtió en cabeza administrativa del Departamento del Sur de la Gran Colombia y desde 1830, cuando se crea la República del Ecuador, en su capital.

La trascendencia histórica y cultural de Quito, con una monumental arquitectura religiosa inmersa en el coherente conjunto urbano de la vieja ciudad, llevaron a que la UNESCO en 1978 declare al Centro Histórico de Quito, Patrimonio de la Humanidad. La recuperación de este espacio urbano de valor histórico y patrimonial ha comprendido la intervención en diversos campos, uno de los cuales se orienta a la dotación de

equipamiento cultural, y dentro el cual se inscribe el proyecto del "Centro Cultural Metropolitano".

El objetivo fundamental de la intervención es dotar al Centro Histórico de Quito de un equipamiento cuyas características dinámicas y pedagógicas orienten las actividades culturales hacia la participación de todos los sectores de la comunidad y la atracción del turismo nacional e internacional. Y contribuir con el mejoramiento de la calidad ambiental del Centro Histórico y en especial del sector donde se implanta el Centro Cultural, mediante la preservación del patrimonio histórico-cultural, impulsados en los desarrollos del eje de la calle García Moreno y el hito arquitectónico de la Plaza de la Independencia.

El Centro Cultural Metropolitano es un proyecto de rehabilitación de dos edificaciones antiguas: La "Antigua Universidad Central" (1919) y el "Antiguo Cuartel de la Real Audiencia de Quito" (siglo XVII). Se plantearon dos condicionantes fundamentales que el conjunto arquitectónico debía plasmar: en primer lugar posibilitar, por sus

condiciones topográficas de integración, la accesibilidad total de discapacitados a los distintos servicios, y que los espacios en general posibiliten usos alternativos. Como punto de partida, se planteó la necesidad de dotar a los edificios de aquello que carecían, basados en los cuatro componentes fundamentales de la arquitectura: función, forma, espacio y tecnología; sin embargo como es lógico, este criterio debía conciliarse con el de conservación ya que al tratarse de un monumento histórico, necesariamente había que respetarlo.

En el aspecto tecnológico el edificio tiene méritos, sin duda el Arq. Espinosa Acevedo fue un gran constructor, las cimentaciones de arquería están bien logradas, los muros son de calidad a pesar de no haberseles previsto para ser expuestos al natural, lo que ha permitido que por casi noventa años el edificio haya soportado sismos, el incendio y usos intensivos. Por las diversas modificaciones que sufrió el edificio en sus distintos usos, su funcionamiento era defectuoso, había un exceso de circulaciones y muy poca área útil, sus espa-

cios estaban totalmente alterados con la inclusión de altillos, sobrecubiertas, etc., es decir, caóticas intervenciones fruto de la angustia de conseguir espacios adicionales. Estos aspectos considerados deficitarios fueron los que se enfrentaron con mayor decisión en la propuesta para devolver al conjunto su tipología original. En el caso del edificio del museo, tratándose de un edificio colonial, se respetaron todos los componentes originales y se intervino únicamente en las reformas mal realizadas, de las tantas que se hicieron para acondicionar las distintas funciones, desde obispa-do, cuarteles, hasta el museo.

El concepto de Centro Cultural exigía un solo contenedor, por lo que se planteó la necesidad de integrar en un conjunto arquitectónico los dos edificios, estructurán-doles de la siguiente manera: en lo espacial, una interrelación entre los tres patios a partir de la plaza Grande; en lo funcional, distribuyendo las tres grandes zonas (biblioteca, centro administrativo y de servicios y centro de arte) a partir del acceso principal de la calle García Moreno; en lo formal, cubriendo el patio norte y restituyendo el histórico espigón cultural; y en lo tecnológico, consolidando la estructura de muros y modernizando la infraestructura.

Capítulo especial merece el tratamiento de los cielos rasos falsos de casetón metálico y de la pintura mural, que son elementos que en el conjunto del edificio destacan por su riqueza estética y monumental; el proyecto incluye aproximadamente 1.500 m² de casetones que han sido intervenidos durante un período de tres años en un taller-escuela que ha posibilitado el transmitir conocimientos a 40 artesanos. La pintura mural recuperada en paredes y cielos rasos ha sido realizada por personal especializado, posibilitando que a los cincuenta años vuelvan a la luz valiosas muestras del arte y educación de la época. La intervención de estos edificios permitió también rescatar dos hitos arquitectónicos, que al no estar en contacto desde exteriores con el público, han estado presentes pero ocultos; hitos que engalanan el conjunto edificio de la Compañía de Jesús como son la Torre del Reloj, ahora integrada a través de la sala de lectura del bloque central y la Torre del Campanario, que ilustra la sobriedad del patio sur. Si la arquitectura resultante de esta intervención logra moti-



var el interés de la gente para que acuda y use sus espacios, se habrá conseguido el objetivo final.

La ciudad antigua pone de manifiesto su incalculable potencial económico para irse convirtiendo, gracias a sus atributos, en una fuente inagotable de recursos para la ciudad. El verdadero reto del trabajo emprendido por la Municipalidad y por la Empresa radica en armonizar los diversos intereses de la compleja red de actores sociales que están presentes y dan vida al Centro Histórico, así como de aquellos que lo habían olvidado.

La rehabilitación de este espacio urbano de gran valor histórico, cultural y

patrimonial, ha requerido importantes inversiones en obras civiles como estacionamientos, centros comerciales, hoteles, proyectos de vivienda solidaria, museo de la ciudad, centro cultural metropolitano, etc. que requieren continuidad con la implementación de una política de sostenibilidad social orientada esencialmente a la reactivación económica concebida para incorporar al sector privado en la rehabilitación, con base en estrategias sostenidas de participación social, apropiación cultural y desarrollo del sentido de pertenencia, todo ello con miras al mejoramiento de calidad de vida de los pobladores del Centro Histórico. ■

FICHA TÉCNICA

Promotor:	Empresa del Centro Histórico Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
Proyecto:	Arquitectos: Fernando Flores, Jaime Andrade, Mauricio Moreno y Soledad Dulce
Empresa constructora:	Consortio Torres-Robalino-Yépez
Presupuesto:	3 millones de dólares USA
Plazo de ejecución:	Mayo 1997 a Julio 2000

CARACTERÍSTICAS

• Area intervenida	13.464 m ²
Salas de exposiciones	2.722 m ²
Salas de lectura	3.200 m ²
Salas servicios y uso Público	5.000 m ²
• Unidades representativ.	
Restauración cielos rasos	1.282 m ²
Restauración pintura mural	531 m ²